Entregas 31 y 32.

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA

VUELTA POR ESPAÑA.

Madrid.
Toledo.
Ciudad-Real
Cuenca.
Guadalajara
Zaragoza.
Huesca.
Teruel.
Barcelona.
Tarragona.
Lérida.
Gerona.
Valencia.
Alicante.
Castellon.
Murcia.
Albacete.
Córdoba.
Jaen.
Granada.
Almería.
Málaga.
Sevilla.
Cádiz.

Huelva.
Badajoz.
Cáceres.
Leon.
Salamanca.
Zamora.
Oviedo.
Búrgos.
Valladolid.
Palencia.
Ávila.
Segovia.
Soria.
Logroño.
Santander.
Álava.
Guipúzcoa.
Vizcaya.
Coruña.
Lugo.
Orense.
Pontevedra.
I. Baleares.
Navarra.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO,

RECREATIVO Y PINTORESCO.

HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,
PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS
Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador, n.º 24 y 26
1872.

ISLA DE CUBA.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

ISLAS CANARIAS.

L47
2913

L47-2913

—Y con un fortísimo castillo que ha desempeñado un gran papel en las turbulencias de Castilla.

La muralla de que hablaba Castro, arrancaba del castillo que se encuentra en la cima del cerro, á cuya falda se extiende la poblacion, interrumpida de trecho en trecho por varios torreones, y va á unirse á la fortaleza por el lado opuesto.

Dos puertas daban ingreso á la poblacion, las cuales se llamaban de Antequera y Salida ó Salada, porque cerca de esta habia una fuente de agua salobre.

El aspecto interior de la poblacion es bastante desagradable.

Calles mal empedradas y pendientes, caserío denegrido y de escaso gusto, con algunas ligeras excepciones; varias plazuelas, sin que la mayor ofrezca particularidad alguna, pues los soportales que la rodean son bajos y oscuros, sobre los cuales hay dos galerías, una para el Ayuntamiento y otra para el Cabildo eclesiástico; y algunos, aun cuando raros edificios notables, constituyen la villa de Atienza, triste y sin el movimiento y animacion que en otras poblaciones se advierte.

Nuestros amigos no quedaron muy satisfechos de la primera impresion, y así se lo dijeron á D. Cleto.

—Y tengan Vds. en cuenta—les contestó este,—que en España encontrarán muchas villas y ciudades por este mismo estilo, mas no las desdeñen por eso, que empezando por esta y concluyendo por aquellas, todas tienen algo que admirar, en todas hay mucho que aprender, y todas guardan en su pasado páginas dignas de atencion y estudio.

—Mucho nos alegrarémos de poder rectificar nuestra opinion,—contestó Pravia.

—Mañana, cuando la visitemos detenidamente, estoy seguro que Vds. mismos me lo han de decir.

XXXIII.

Atienza.—Sus templos.—Antigüedades.—Historia.

Positivamente, tanto el paisage que rodea á la villa de Atienza como su aspecto exterior é interior participan de cierto carácter agreste, sombrío, feudal, por decirlo así, que insensiblemente traen á la mente del viajero mas los recuerdos de la gótica dominacion, que los de las épocas posteriores.

Allí no se percibe nada de la característica molicie agarena; nada de la restauracion, nada tampoco de los modernos adelantos.

Respírase tanto dentro de la poblacion como en sus contornos la vida del pasado, no la vida del presente con sus agitaciones y sus goces, con sus vicios y sus adelantos.

Y razon tiene Atienza para vivir con la vida del pasado, pues en él era una poblacion de importancia que dominaba sobre todos los pueblos fronterizos, y en cuyo recinto, al abrigo del castillo y defendida por sus murallas, habíanse ventilado cuestiones de vital interés en aquellos tiempos.

Hoy el castillo está arruinado; derruidos sus muros; sus catorce parroquias redu-

cidas á seis; sus calles sin animacion, y se aduerme mecida por sus recuerdos, del mismo modo que el viajero al ver sus altas torres, al detener sus miradas en la posada llamada del Cordon, y al fijarse en los oscuros y denegridos soportales de su plaza, evoca insensiblemente las sombras de los Laras, del revoltoso rey de Navarra y de tantos otros personajes, que con sus continuas revueltas y sus parcialidades la prestaron vida, animacion y movimiento.

Nuestros amigos dieron principio á sus excursiones por la misma posada que ocupaban.

Su denominacion proviene de un cordon de piedra que corona la puerta. La fábrica es antiquísima, suponiéndose, y no creemos que vayan muy descaminados los que así opinan, que este edificio sirvió á los judíos de lugar de contratacion ó alhóndiga, donde tenian y despachaban sus géneros.

Una de sus ventanas es arqueada con una columnita que la divide, y otra hay que da al frente de la calle, á la cual sirven de adornos primorosos relieves que figuran hojas de parra.

Encima de la ventana hay una especie de escudo, sin que se distingan armas algunas en él, y á entrambos lados dos inscripciones góticas cuyos caractéres apenas se pueden leer, y dos llaves cruzadas bajo cada inscripcion.

En la plaza hay una casa en cuya esquina se apoya un arco de indisputable mérito, llamado de San Juan, obra cuyo atrevimiento admira, pues teniendo una gran luz y sin verdadero punto de apoyo, sostiene un gran peso, pues sirve de torre á la iglesia de San Juan que está situada entre aquella plaza y la plazuela contigua.

Y ya que á este sitio llegamos, detengámonos á contemplar un momento este magnífico templo.

La fecha de su construccion piérdese en la oscura noche de los tiempos, aun cuando su arquitectura es la característica de la Edad media.

Su figura es cuadrilonga, midiendo unos ciento cuarenta y siete piés de longitud por ochenta y uno de latitud y setenta y dos de altura. Veinte robustos machones sirven de apoyo á sus paredes exteriores, teniendo doble el tejado y comunicando luz al interior varias ventanas, arqueadas unas y circulares otras.

Las tres naves, de que consta el interior, se muestran sostenidas por veinte y cuatro columnas cilíndricas de treinta y nueve piés de altura. La nave central es algo mas alta, y mas ancha y extendida que las laterales, y la termina una media naranja ovalada.

En el altar mayor hay lienzos representando el bautismo de Jesús, su predicacion en el desierto, el martirio de san Estéban, y san Martin partiendo su capa con un pobre, y en el coro otros dos, en los que se ve á santo Tomás de Villanueva repartiendo limosnas á los pobres, y en el otro la cabeza del Bautista en el acto de ser presentada á Herodes y su esposa. Este cuadro es de mucho mérito.

Contigua á la iglesia, y comunicándose con la plaza Mayor por medio del arco de que ya hicimos mencion, existe una plazoleta donde hay plantados varios olmos y tambien tiene algunos soportales.

En esta plazuela está la Casa municipal, cuya fábrica aun cuando antigua no ofrece ninguna particularidad. En ella está el archivo del Ayuntamiento, la sala capitular y la del juzgado de primera instancia.

En el interior hay un patio con ocho columnas sosteniendo la galería superior que son bastante notables, y encima de los balcones un gran escudo de armas en bajo relieve, regularmente trabajado.

Fuera de este edificio y de las iglesias de que vamos á ocuparnos, nada mas notable queda en Atienza que el castillo, sin vida hoy, pero que en sus tiempos desempeñó un papel de sobrada importancia.

Bajo la advocacion de la Santísima Trinidad está la iglesia parroquial asentada en la parte mas alta de la poblacion, deduciéndose por un asiento que existe en el archivo de la parroquia de San Juan que se construyó por los años 1537. Consta de una sola nave y su exterior es de ciento catorce piés por treinta de ancho y treinta y cinco de altura. El coro, situado en la parte inferior de la iglesia sobre un magnífico arco de sillería, es obra de mucho mérito. Sus balaustradas son de piedra y la sillería de nogal, regularmente tallada. En esta iglesia existe la reliquia de espinas de la corona de Jesús, que antes existia en el convento de San Francisco y que á la supresion de este se trasladó al sitio en que hoy se encuentra.

La iglesia del Salvador, situada entre la de la Trinidad y Santa María, nada de particular ofrece, mas que lo mismo que es peculiar á todas las iglesias de Atienza, sus robustas y elevadas torres, verdaderos fuertes que en mas de una ocasion sirvieron para rechazar las agresiones de este ó del otro bando.

En el mismo caso que esta se encuentran las de San Bartolomé y san Gil, no conteniendo mas de notable la primera que el famoso santo Cristo, conocido vulgarmente por el santo Cristo de Atienza, el cual es objeto de una gran *devocion,* no solamente para el vecindario sí que tambien para todos los demás pueblos comarcanos.

La parroquia de Santa María está construida tambien en la parte mas elevada de la poblacion, al SO. del castillo. Tradicionalmente se cree que es la mas antigua de la villa, conservándose únicamente en su archivo documentos que prueban que por el año 1600 estaba unida á ella la iglesia de la Trinidad.

La única nave de que consta no encierra nada de notable. La portada que hay en la parte S. contiene una série de arquitos con figuras y adornos de bastante mal gusto. No así las pinturas del altar mayor, entre las que sobresalen el Nacimiento del Hijo de Dios y adoracion de los Reyes, obras ambas de Matías Jimeno.

Otras varias iglesias existian que han sido destruidas, debiendo hacer especial mencion del antiguo convento de San Francisco, cuyo edificio se alzaba extramuros de la villa ocupando un área de quinientos setenta y seis pasos.

La fundacion databa de 1276, quedando algunos restos que atestiguan su pasada grandeza.

El Cabildo que existe desde tiempo inmemorial, ha sufrido distintas vicisitudes, disminuyendo de tal modo el número de sus indivíduos, que de veinte que le componian segun la bula pontificia, han quedado reducidos á tres.

El hospital de Santa Ana, construido á expensas de D.ª Ana Hernandez, está situado fuera de la poblacion, cerca de la puerta de Antequera, y es un buen edificio de figura cuadrangular, con hermoso patio y tres grandes claustros. En su capilla, donde hay una tribuna para los enfermos, se venera una preciosa escultura que se titula el santísimo Cristo del Perdon, hecha en Madrid en 1753 por el escultor Luis Salvador Carmona, obra que con sobrada razon llama la atencion de los inteligentes.

En este benéfico asilo recíbense sin distincion alguna todos los enfermos, sea la que quiera su nacionalidad, que adolezcan de cualquiera de las enfermedades llamadas de san Lázaro, como son la sarna, tiña, etc. Además se asiste á los enfermos vergonzantes en sus propias casas, de una manera digna de elogio, teniendo tambien el mismo edificio un torno para los expósitos, de cuya lactancia y sostenimiento cuida el establecimiento hasta una edad regular.

Réstanos ocuparnos del castillo, á cuyo pié se extiende la poblacion como guareciéndose bajo su amparo y proteccion. Una planicie de ciento cincuenta y dos pasos de largo por treinta en su parte mas ancha, sirvió de base al robusto edificio en cuyos dos extremos de N. y S. habia dos torreones unidos por la gruesa muralla que se elevaba al borde de la planicie. En el torreon del S. estaban las habitaciones. Los algibes abiertos en la peña viva están en el centro de la esplanada y tres órdenes de murallas desprendiéndose del castillo iban á estrechar la ciudad en su seno, poniéndola al abrigo de cualquier golpe de mano que pudiera intentarse respecto á ella.

Estas murallas estaban flanqueadas por distintos torreones y las puertas de la villa con sus cubos y barbacanas correspondientes.

La inclemencia del tiempo ha destruido unos y otros, y entre las derruidas piedras del castillo habitan silenciosos reptiles, sucesores de los hombres de otras edades.

El partido judicial de Atienza es de *entrada,* perteneciente á la audiencia territorial de Madrid, mientras que en la parte eclesiástica depende de la diócesis de Sigüenza.

El comercio es muy escaso en medio de aquellas escabrosidades, notándose alguna pequeña animacion en la cabeza del partido, á donde forzosamente acuden á surtirse de los artículos de primera necesidad los vecinos de los pueblos inmediatos, especialmente en los dias de mercado.

Hay algunos fabricantes de bayetas y telares de tejidos ordinarios. En varios pueblos del partido, como en Campisábalos, Albendiego y Somolinos, hay carpinteros que surten á muchos pueblos, no solamente de los alrededores, sino á otros mas distantes, de taburetes y mesas, y alguna fábrica de papel y un martinete de batir cobre.

XXXIV.

Páginas históricas de Atienza.

Perdida bajo el oscuro manto de los primeros siglos, apenas puede el historiador fijar de una manera cierta la fundacion, el engrandecimiento ó las vicisitudes porque atravesara la poblacion que únicamente por el siglo IX empezamos á conocer bajo el nombre de *Atincia.*

Aventuradas por lo tanto creemos todas las suposiciones que respecto á sus primitivos tiempos se hacen, y nosotros nos contraerémos únicamente á las noticias que ya encontramos plenamente justificadas.

Es indudable que cuando la invasion agarena existia ya Atienza, pero su fundacion ¿fué romana? ¿fue celtíbera como algunos creen? Esto es lo que no podemos fijar, y solo sabemos que en 877 Alfonso III se la arrebató á los infieles, segun los mismos historiadores árabes que la denominaban Atincia, tal vez por corrupcion de su primitivo nombre de Tutia ó Tithia.

Azarosa fue la suerte de esta poblacion durante todo el período de la reconquista. Almanzor la destruyó en febrero de 919; y ora en poder de los musulmanes, ora en el de los cristianos, siempre su posesion costó mucha sangre por efecto de su fortísima situacion.

En el año de 1083, D. Alfonso VI se apoderó de ella (1) definitivamente, ocupándose con gran interés en repoblarla y en restaurar su fortificacion, y compréndese muy bien que el antiguo huésped del rey de Toledo, conocedor de todos estos lugares por su prolongada estancia en Brihuega, se ocupase del asedio y toma de esta plaza por su importancia en el país.

Durante las turbulencias que ensangrentaron la minoría de Alfonso VIII, este, niño á la sazon y juguete de ambiciosos magnates y de bastardas aspiraciones, fue conducido á la villa por D. Pedro Nuñez, á fin de sustraerle á las persecuciones de que era objeto.

Como quiera que este episodio es bastante interesante y precisamente la villa de que nos ocupamos representa en él un papel de importancia, insiguiendo la idea y marcha que nos hemos trazado lo referirémos con algunos detalles.

La muerte de Sancho III de Castilla á los dos años del fallecimiento de su esposa D.ª Blanca de Navarra, produjo la minoría de su hijo Alfonso VIII, la mas calamitosa y desdichada de cuantas registra la historia de nuestro país.

D. Sancho habia dejado por tutor y ayo del tierno niño á D. Gutierre Fernandez de Castro, causando con ello terrible despecho á la orgullosa y altanera casa de los Laras que aspiraba á semejante tutoría.

Y su enemiga y su aborrecimiento contra los Castros fue tal, que, á pesar de que D. Gutierre procuró no darles motivo alguno de resentimiento no quitándoles las tenencias de algunos castillos que por el Rey tenian, estos exigieron mas, hasta que desembozándose abiertamente pusieron á D. Gutierre, que á toda costa trataba de evitar una guerra civil, en el caso de dimitir su cargo, confiando la tutoría del rey niño á D. García de Aza, hermano materno de los Laras.

Con esto creyó haber conjurado el mal, pero precisamente el defecto capital de don García era una credulidad extremada, y don Manrique de Lara supo con harta destreza apoderarse de hecho de la tutoría, objeto de sus ambiciones.

La guerra abierta y desastrosa entre las dos fracciones se declaró desde aquel momento.

(1) Mendez Silva.—Poblacion general de España.

Los Castros perdieron sus honores, sus empleos, cuantas dignidades ejercian, quedando tan debilitados que impetraron el auxilio del rey de Leon, tio del Monarca de Castilla.

Las calamidades que afligian á este reino y tal vez alguna otra mira menos desinteresada, movieron al leonés á entrar en Castilla á fin de obligar á los Laras á que le entregaran á su sobrino.

D. Manrique y sus parciales se retiraron á Soria, desde donde ofrecieron entregar el rey niño á su tio, á condicion de conservar todos los lugares y castillos de la Corona que le devolverian á su mayor edad.

El rey de Leon pasó á Soria á ajustar las bases de este convenio, mas cuando el niño rey, que estaba en los brazos de su tutor forzoso, vió á su tio, echóse á llorar, y de aquí tomaron pretexto los Laras para volverle á su palacio, donde un hidalgo llamado Pedro Nuñez de Fuente-Almexir, le cogió y envolviéndole cuidadosamente en su capa le condujo al castillo de Atienza.

Semejante falta de fe indignó al de Leon, y segun las crónicas de aquel tiempo, retó por perjuro y aleve al conde D. Manrique, el cual contestó: «Habré sido aleve, mas libré al Rey mi señor.»

Este acontecimiento tuvo lugar en 1160.

El Monarca leonés, fuese llevado del despecho, fuese tambien por quitar prepotencia á los Laras, ó por favorecer á los Castros, se apoderó de las mejores fortalezas de Castilla, mientras que el rey de Navarra, aprovechándose de aquel general desconcierto, hacia tambien sus entradas en Castilla apoderándose y fortificando los puntos que mas le convenian.

El rey niño permaneció en el castillo de Atienza algun tiempo, desde donde le llevaron á Avila, hasta que mas tarde los Laras se apoderaron de Toledo que mantenian los Castros por el rey de Leon, terminando tan sangrienta época únicamente con la mayor edad del Monarca.

El papel que Atienza jugaba durante toda la azarosa época de la fratricida lucha entre D. Pedro I de Castilla y su hermano D. Enrique de Trastamara, era tan importante y en tanto se la estimaba, que fue una de las villas que el Rey legítimo ofreció á su hermano cuando este le sitiaba en el castillo de Montiel, como objeto á propósito para escitar su codicia, pues aun cuando la villa tomó partido por el bastardo al empezar la lucha, redújola D. Pedro otra vez á su obediencia.

Triunfante por fin D. Enrique á costa del fratricidio de que no puede vindicarle la historia, dió la mencionada villa á Beltran Claquin, á quien, segun la tradicion, debió la Corona con la vida, en la memorable lucha que sostuvo con su hermano.

Pero el guerrero francés comprendiendo que eran mejor algunos millares de escudos que no villas y lugares en las que no podia residir, vendiósela al mismo Rey con otras que así mismo le diera, por la cantidad de doscientas sesenta mil doblas.

En 1446 el rey de Navarra que se apoderara de ella algun tiempo antes, fortificóla con gran cuidado, siendo la única posesion que tenia en los dominios castellanos, pero la utilizaba de tal modo que su guarnicion haciendo frecuentes correrías por los luga-

res comarcanos, manteníalos en perpétua alarma y los arruinaba á fuerza de exacciones.

D. Juan II de Castilla, obligado ya por tan inaudito escándalo, púsose sobre ella con gran golpe de soldados, y al cabo de tres meses de asedio, consiguió penetrar en ella, merced al concierto de que se nombrasen jueces árbitros que decidieran á quien pertenecia, quedando mientras tanto bajo la guarda de una tercera persona que lo fue D.ª María, reina de Aragon, cuñada del rey de Navarra y hermana de D. Juan II de Castilla.

Decidióse tan extraño litigio en favor de este, abonando el castellano al navarro la suma de quince mil florines por via de indemnizacion por las obras de defensa que hiciera en la plaza.

En el archivo de la villa encuéntranse entre otros privilegios y concesiones, uno fechado en Palencia á 25 de enero de 1457, por el cual D. Enrique IV concedia á la villa y sus arrabales la escepcion de toda moneda forera y de cualquier otra, quedando así mismo esceptuada de pedidos, empréstitos, servicios, tributos ordinarios y extraordinarios, exceptuando solamente las alcabalas.

Otro privilegio existe tambien dado por D. Juan I en 1380, por el cual constan los muchos y leales servicios que la villa prestara á D. Enrique III su padre, y en pago de los cuales eximia á sus vecinos y moradores del portazgo pedaje, pasaje, etc.

Parece que el destino de esta villa era el de andar siempre sirviendo de paga ó de recompensa para toda clase de servicios, pues el mismo rey D. Enrique IV en 1463, se la cedió á su favorito Beltran de la Cueva para recompensarle el maestrazgo que le quitaba.

Varios fueron los incidentes ocurridos en esta poblacion, hasta que en 1508 la volvemos á ver otra vez representar un papel con motivo de la prision del Obispo de Badajoz que estuvo detenido por algun tiempo en su fortaleza.

Dirigióse á Flandes el mencionado prelado con ánimo de escapar, cuando el rey Cárlos I, en virtud de la autorizacion del Papa, dió encargo á Francisco Lujan, corregidor que era de las cuatro villas, para que se apoderase de él y le retuviera hasta dar cuenta al Pontífice.

Permaneció en Atienza algun tiempo, hasta que en virtud de las órdenes de Roma fue entregado al Arzobispo de Toledo para que le juzgara.

Poca importancia obtuvo Atienza desde este tiempo hasta la famosa guerra de sucesion de que nos hemos ocupado ya, y en la cual digimos que Felipe V habia permanecido algun tiempo.

Efectivamente; el nieto de Luis XIV, durante sus largos dias de adversidad, buscó un sitio á propósito para reorganizar sus huestes y poder defenderse con ventaja en el caso de ser atacado.

Ninguno mas á propósito que toda la provincia que vamos recorriendo.

Pastos abundantes, fértil suelo en algunos sitios, quebraduras, asperezas, fortificaciones robustas y ventajosamente situadas, y lealtad y afecto en los naturales; todo esto le ofrecia el territorio de la Alcarria.

Atienza, por su castillo y por sus murallas ofrecíale seguro albergue, y en ella permaneció algun tiempo organizando las huestes que mas tarde arrojó sobre las tropas de Peterborough.

Desde entonces no registra la historia de esta villa ningun otro hecho notable, habiendo, por el contrario, dado un paso mas hácia la decadencia, hasta alcanzar finalmente los tiempos en que nosotros la visitamos.

Antes de concluir esta breve reseña histórica, debemos hacer especial mencion de Francisco de Segura, autor de «*El Romancero historiador,*» y «*Romancero de los Reyes de Portugal,*» el cual nació en la mencionada villa.

XXXV.

Riqueza mineralógica del partido judicial de Atienza.

Una nueva industria se puso en explotacion hace algunos años en el partido judicial de Atienza, industria que despues de haber tenido su época de apogeo ha ido gradualmente descendiendo, bien por la falta de vetas esplotables, bien por el desengaño que muchos indivíduos han sufrido.

Nos referimos á las minas famosas de Hiendelaencina y demás pueblos de las inmediaciones.

Pocas habrán existido que mas efecto produjeran en el mundo del negocio y de la especulacion que las de que nos ocupamos, y pocos montes habrán tenido en menos tiempo tantas denuncias como los del mencionado sitio.

En Hiendelaencina, en Congostrina, La Bodera, Robredo, Alcorlo, Villaces, Robredarcas, Gascueña y Alpedroches, hay ricos y abundantes criaderos de distintos metales, llevándose la palma el primer punto donde las minas *Santa Cecilia, La Suerte, La Fortuna* y otras han sido positivamente la fortuna y la suerte de algunas familias.

En cambio otras, alucinadas por las ventajas de aquellas, han invertido sus ahorros, tal vez el producto de muchos años de economías y privaciones en la explotacion de vetas, ilusorias algunas veces, y el desengaño ha sido terrible.

La fiebre minera en España ha hecho felices á unos pocos, pero en cambio ¡cuántas víctimas no ha causado!

Pero sea de ello lo que quiera, como nuestra mision no es la de declamar contra ciertas debilidades humanas, deplorando las infinitas desgracias producidas por esa fatal alucinacion, debemos consignar que los descubrimientos de esos ricos filones han contribuido poderosamente á mejorar las condiciones de esas localidades donde han llevado trabajo, y como consecuencia legítima, mayor abundancia y bienestar.

La plata, el plomo, el alcohol, el cobre, el hierro grafito y carbon de piedra encerraban en su seno aquellas peladas breñas, habiéndose encontrado en algunos sitios pozos y galerías, indicio cierto de que en remotos tiempos habíanse dedicado á aquella industria, mas que los naturales, sus dominadores.

El hierro especialmente es el que domina en aquellas montañas, y en el término

de Gascueña ha ofrecido una calidad mas superior, asegurándose que el mineral de este sitio daba mas de un ochenta por ciento.

Naturalmente que con el descubrimiento de estos criaderos ha sido necesario construir fábricas de fundicion, y esto ha contribuido tambien en gran manera para prestar mas vida á aquellos antes tan desiertos lugares.

Nuestros amigos desde Atienza se dirigieron á visitar las minas donde encontraron mucho que estudiar, no dejando de deplorar la suerte de aquellos infelices mineros condenados á un trabajo asíduo y penoso en el interior de aquellas sombrías galerías, sintiendo brotar bajo los golpes de sus instrumentos las riquezas, y condenados á no disfrutar de los goces que ellas proporcionan.

Sucesivamente fueron recorriendo todos los pueblos de aquel distrito minero, admirando los trabajos hechos en algunas de las minas y que prueban tanto la hábil direccion que han tenido, cuanto los ópimos resultados que dieran.

—¿Dónde vamos desde aquí?—preguntó Pravia á D. Cleto.

—Á Molina.

—¿Nos queda mucho que recorrer antes de regresar á Guadalajara?—dijo á su vez Castro, para quien cada dia que pasaba léjos de María Antonia le parecia un siglo.

—Desde Molina nos llegarémos á Cogolludo, Hita, Trillo y Cifuentes, regresando desde este punto á nuestra casa.

¿De modo que cuántos dias emplearémos en esa correría?

—Siete ú ocho.

Castro exhaló un suspiro y resignóse al fin, pues ocho dias no era tampoco un espacio tan grande comparado con el que despues le absorveria el viaje que tenia proyectado.

XXXVI.

Molina de Aragon.

Por entre ásperos breñales y paisajes agrestes y pintorescos, los cuatro jóvenes, precedidos de su erudito guia, dieron vista á la famosa ciudad de Molina, cuya posicion fronteriza la asemeja á un centinela avanzado del vecino reino aragonés.

Su historiador Sanchez Portocarrero la llama «Cuidado de los reyes de Aragon, deseo de los de Castilla, corte de infantes, dote de reinas y desvelo de ricos-omes;» y positivamente Molina ha participado de todo ello.

—¡Encantadora vista! y magnífica posicion,—exclamaron nuestros amigos al distinguirla.

—Vean Vds.—dijo D. Cleto,—las eminencias que la rodean se encuentran cubiertas de espesos pinares, mientras que sus entrañas encierran ricos minerales; los rebaños pastan en sus laderas, y el robusto castillo de las cinco torres domina la ciudad y sus pueblos comarcanos, distinguiendo siempre y vigilando constantemente los torreones ó atalayas de las cercanas lomas.

—Es verdad que desde aquí se ven algunos castillejos arruinados que sin duda servirian en épocas remotas para avisar la aproximacion del enemigo.

—Sí, señor; y ellos son lo único que nos habla del pasado. El mismo castillo de Molina, viejo, ruinoso, desmoronándose á cada instante, sucumbe bajo la inclemencia del tiempo, ya que los hombres fueron impotentes para destruirle.

—Y todavía conserva parte de sus murallas.

—Eran robustas y fuertes, mas la civilizacion moderna las ha hecho inútiles, y la falta de cuidado y atencion se aunan con el tiempo para destruirlas.

—¿Vamos á entrar en la poblacion por esa puerta?—preguntó Sacanell indicando la que frente á sí tenia.

—Sí, señor. Seis mas tenia esa muralla sin que á pesar de tantas entradas pudiera con facilidad el enemigo abrirse paso hácia el interior de la poblacion.

Los viajeros se dirigieron á la posada donde debian hallar el descanso que necesitaban despues de la jornada que habian hecho.

Molina, situada á la orilla derecha del rio Gallo, se estiende á la falda de una colina del mismo modo que Atienza, y como ella se encuentra protegida por el castillo que hay en la cima.

El interior de la ciudad no es tan desagradable como el de algunas que ya hemos visitado, pero es triste y demuestra el abatimiento y la falta de animacion característica á la mayor parte de nuestras poblaciones del interior.

La mayoría de sus edificios nada de notable encierran, inclusos sus templos. Casas mas ó menos antiguas, denegridas y con algunas comodidades en su interior, calles pendientes, cinco plazas, una escuela superior elemental, la casa municipal y los templos constituyen la poblacion, bastante rica, pero apática é indolente en general.

Once parroquias tenia en otros tiempos; hoy solo cuenta tres, de las cuales en la de san Martin se ve sobre la puerta el lábaro de Jesucristo, signo característico de todas las antiguas iglesias de Aragon.

El vetusto convento de hospitalarios de san Juan sirve de escuela, y en la iglesia del mismo se construyó el teatro que en algunas cortas temporadas ofrece algun solaz á los molineses.

El hospital, que es bastante bueno, corre á cargo de la Junta de Beneficencia, ayudando á su sostenimiento algunas suscriciones voluntarias.

En las afueras de la poblacion hay un paseo bastante agradable con buenas calles de árboles y asientos de piedra.

Los caminos que ponen en comunicacion á la ciudad con Teruel, Daroca, Calatayud, Cuenca y Madrid, están bastante descuidados, y los de herradura que sirven para los demás pueblos del partido, mucho peores todavía.

El terreno es de mediana calidad, y el rio Gallo que besa humildemente los muros de la ciudad, fertiliza con sus aguas parte de su campo, junto con los arroyos de el Val y la Caba, produciendo trigo, no de superior calidad, centeno, cebada, cáñamo y buenas hortalizas. El monte es bueno, y los pastos permiten la abundante cria de ganados, tanto lanar como cabrío y vacuno.

En cuanto á la industria poco desgraciadamente podemos decir. El pastoreo y la agricultura llevan la mejor parte, y algunos molinos harineros, alfarerías y demás de primera é indispensable necesidad. El aprovechamiento de aguas y de varias condiciones á propósito para determinados ramos de la industria, es mirado como en tantos otros puntos, con el mayor abandono.

Unas cinco mil almas componen la poblacion, lo que la hace ser la mas populosa de todas las de la provincia.

Sus templos, como ya hemos dicho, ó han desaparecido, ó han cambiado de objeto, pero su recuerdo se conserva, y por ellos se comprende toda la antigüedad y el remoto orígen de su grandeza.

Perdida en la oscura noche de los tiempos como tantas otras poblaciones, difícil le es al historiador el asignar un orígen cierto á Molina.

Sábese positivamente que los celtíberos y precisamente los mas belicosos de su raza, eran los que habitaban estas regiones, mas nada confirma que Molina deba su fundacion á aquellas razas primitivas.

El historiador de Molina, de quien ya hemos hecho mérito, trata de conciliar de la mejor manera posible todas las opiniones emitidas respecto á su orígen, pero la verdad es que este se ignora.

Los historiadores árabes son los que hablan de las sierras de Molina, suponiendo que los vencedores de Guadalete las pasaron, y los *Anales complutenses* afirman que en 1009 el conde Sancho García taló sus campos, llegando hasta los muros de la ciudad, poderosamente defendida por los fieles.

Sea de ello lo que quiera, su conquista definitiva y desde cuando la historia empieza á nombrarla, es desde 1129 en que D. Alfonso I de Aragon se la arrebató á los moros.

No transcurrió mucho tiempo sin que empezase á dar que hacer tanto á aquel reino como á Castilla, la posesion de este señorío.

El sucesor de D. Alfonso y el rey de Castilla deseando ambos la recien conquistada poblacion, sometieron al fallo de su encarnizada contienda á D. Manrique de Lara, cuya influencia era ya extraordinaria.

El árbitro supo darse tan buena maña que se la reservó para sí, quedando satisfechos ambos litigantes con tal de no verla uno ú otro en poder del contrario, llegando á tal punto su satisfaccion que, segun cuentan las crónicas, el rey de Aragon le ofreció reedificar la ciudad destruida por tantas guerras, y el de Castilla hacer lo mismo con el alcázar, ofertas que ambos realizaron, elevándose la nueva poblacion á corta distancia de la antigua, en el sitio que hoy se encuentra.

La famosa carta-puebla ó fueros que el conde de Lara dió á su nuevo señorío, es un documento notable porque en él se ve la antigua jurisprudencia de Castilla.

Del mismo modo que las leyes godas, castigaba con multas las heridas leves y los golpes. El querellante estaba obligado á probar por medio de tres testigos vecinos de la localidad, si el delito de que se quejaba habíase cometido dentro de los muros de la misma, y dos solos bastaban para la probanza, si habia sido fuera.

Cuando no habia prueba plenamente justificada, el reo habia de jurar con doce vecinos, ó en otro caso, entrar en lid con su acusador.

Multa de cien maravedís estaba obligado á satisfacer el que perturbaba el órden cuando se estaba juzgando en los viernes que eran los dias destinados al efecto, mas para cumplir esta pena era menester que se le probase la culpabilidad por las declaraciones de dos alcaldes, y si esto no existia, el acusado juraba con doce vecinos que estaba inocente, y esto bastaba para absolverle.

No siendo de nuestra incumbencia hacer un análisis completo del fuero de Molina, máxime cuando este se encuentra bastante oscuro en algunos puntos, suprimirémos todos los demás particulares que abraza, debiendo decir únicamente, que en él se nota un principio de equidad y de justicia que sorprende en épocas en que no siempre la razon se daba al derecho, si no á la fuerza.

Con la adquisicion de este señorío y con los Estados de Narbona que obtuvo el conde Lara por su casamiento con D.ª Ermesenda, llegó D. Manrique á ser un pequeño soberano, estableciendo su heredero D. Pedro la corte en Molina.

A la muerte de este sucedióle su hijo D. Gonzalo, el cual estuvo á punto de perder el señorío, merced á la imprudencia con que se mezcló en las lides que sus ambiciosos primos sostuvieron con el rey D. Fernando III.

Felizmente D.ª Berenguela, madre del santo Rey, interpuso su poderosa mediacion, y gracias á ella pudo casar á su hija D.ª Mofalda con el infante D. Alfonso, hermano del Rey, declarándola heredera del señorío de Molina, desheredando por lo tanto á su primogénito D. Pedro Gonzalez. (1)

Por distintas vicisitudes pasó Molina, bien en poder de su nuevo señor, bien llegando por nuevos enlaces á poder de otros señores, hasta que D. Sancho el *Bravo*, en virtud de su casamiento con D.ª María de Molina, por la muerte sin sucesion de su hermana D.ª Isabel, se incorporó á la corona de Castilla.

Concediósele voto en Cortes, y tan fiel se mantuvo á sus Monarcas, que cuando D. Enrique de Trastamara, despues de ocupar el sólio castellano, se la cedió con otras villas y lugares á Beltran Claquin, antes que pasar á poder de un extranjero, prefirió ponerse bajo el dominio del rey D. Pedro IV de Aragon, en cuyo poder permaneció, hasta que ajustadas las paces en 1375, pasó de nuevo á poder del castellano, trocando su nombre de Molina de los caballeros por el de Molina de Aragon.

Otra nueva turbulencia tuvo lugar en el señorío con motivo de la donacion que de él hizo D. Enrique IV en la persona de su favorito D. Beltran de la Cueva, y á tal punto llegaron, que alzaron pendones por D. Alfonso, hermano del Rey, y rechazaron á las tropas reales que habian acudido á castigarles.

En 1475, Isabel la católica prometió solemnemente no separarla jamás de la Corona, y desde aquel momento Molina permaneció tan fiel á sus monarcas, que ni durante

(1) Suponen algunos historiadores, tratando de justificar esta exigencia de parte del Rey, que en virtud de las cláusulas del fuero de D. Manrique que, hablando de sucesores, autorizaba á los de Molina para que eligiesen *á aquel que á vos pluguiese é á vos bien ficiere*, D. Pedro Gonzalez, declarándose partidario de D.ª Blanca, reina de Francia, en sus pretendidos derechos á la corona de Castilla, habia atraido sobre sí la enemistad del Monarca.

las Comunidades de Castilla en tiempo de Cárlos I, ni en la desastrosa guerra de sucesion se apartó un instante de sus legítimos señores. Cerró sus puertas á los Comuneros del mismo modo que Atienza lo hizo tambien, y se mantuvo constantemente con Felipe V, sin que los austríacos pudieran obtener nada de ella.

Pero donde verdaderamente mostró su civismo fue en la guerra de la independencia.

Apenas la noticia de lo ocurrido en Madrid, el memorable dos de Mayo, llegó á la poblacion, alzóse toda ella en masa contra el francés, formando un batallon que llevó su nombre, y con el cual, en mas de un encuentro, supo rechazar las águilas invasoras, como sucedió en 22 de marzo de 1809.

Mas ¡ay! los enemigos no podian dejar impune semejante derrota.

Al año siguiente dirigiéronse sobre Molina en masas considerables, y la Junta, lo mismo que todo el vecindario, se retiró á las sierras, dejando la poblacion desierta.

El enemigo penetró en ella, y á falta de ciudadanos en quienes desahogar su cólera, hízola recaer sobre los edificios, reduciendo á escombros las tres cuartas partes de la poblacion.

Mas tarde el Empecinado sitió el castillo donde se habia refugiado la guarnicion francesa, y aun cuando este tuvo que desistir del asedio por la aproximacion de fuerzas enemigas, tan mal paradas las dejó en el combate que con ellas sostuvo en el sitio llamado Cubillejos, que aquella tuvo que evacuar la fortaleza, volándola al abandonarla.

Algunos años mas tarde la guerra civil ardia en toda la península.

Disputaba el trono de D.ª Isabel II su tio el infante D. Cárlos, y Molina, fiel á sus tradiciones, no se apartó de la obediencia de su Reina.

Allí en sus campos el general Paralea derrotó completamente á los carlistas mandados por Cabrera, causándoles gran número de muertos y poniendo en libertad á mas de trescientos prisioneros que habian hecho los del Pretendiente poco antes, en la accion de Ferrer.

Muchos contratiempos sufrió tambien durante esa desdichada época.

Las poblaciones leales, en medio de las discordias civiles, suelen ser las mas castigadas, máxime cuando por su posicion tanta importancia tenia.

Felizmente terminó aquella época azarosa, y Molina, elevada á la categoría de ciudad por sus méritos en tantas ocasiones, á pesar de su decadencia mantiene *su rango*—segun la feliz expresion de un escritor contemporáneo—*en el seno de los riscos sin esplendor, pero con nobleza, como un hidalgo montañés.*

En su blason no existen ya las calderas de la casa de Lara, pero le queda la doble rueda de molino, de plata en su escudo partido de azur y gules, y el armado brazo con anillo de oro, que significa el enlace de sus herederas con infantes de España.

En su recinto vieron la primera luz Fr. Gerónimo de Molina que falleció en opinion de santo, la venerable María de Jesús, D. Diego Suarez, que fue martirizado en Argel, y D. Juan Garcés y Mendoza, maestre de campo.

XXXVII.

Cifuentes.—Su estado actual.—Sus recuerdos históricos.

Entre amenos relatos históricos, gozando de las accidentadas perspectivas que á cada paso ofrecia el terreno, nuestros viajeros llegaron á la villa de Cifuentes, cabeza del partido judicial del mismo nombre y arciprestazgo de la diócesis de Sigüenza.

—Hombre, bien resguardada de los vientos debe encontrarse esta poblacion—dijo Azara al ver la posicion que ocupaba la villa.

—Ya lo creo; situada en un hondo, disfruta sin embargo de una atmósfera clara y despejada, lo que la da condiciones higiénicas muy ventajosas.

—Y tiene su castillo todavía.

—Es poblacion murada, aun cuando los reparos que en sus fortificaciones se hicieron durante la pasada guerra civil, ya están muy deteriorados.

—¿Qué límites son los del partido judicial?

—Miren Vds., por el N. confina con el de Sigüenza, por el S. con el de Sacedon, por el O. con Brihuega, y por el E., que es por donde llegamos nosotros, con Molina de Aragon.

—¿Tiene aguas bastantes para la industria y la agricultura?

—Sí, señor; baña su territorio el Tajo, el Tajuña y el Cifuentes con algunos otros arroyos de menor importancia. El Tajo sirve para la conduccion de maderas que por aquí se hace y van á Toledo ó Aranjuez, y los otros mueven algunos molinos, impulsan algunas fábricas y riegan, en lo que es posible, algunos campos.

—¿Y todas esas montañas que hemos visto son productoras?

—Ya lo creo. Generalmente son ramificaciones de las sierras de Cuenca y de Molina que se introducen un gran trecho en este territorio. Están pobladas como Vds. han visto de pinos, robles, encinas y chaparros, y entre las plantas aromáticas y medicinales que abundan mucho, se encuentra la gayuba, que presta una calidad superior á la miel de este país.

—Me parece que he visto en algunos sitios capas calizas.

Como que hay una porcion de canteras de cal, yeso y toba, sin contar el mineral que encierran en sus entrañas y que ya está beneficiándose en distintos puntos del partido.

—La caza será abundante.

—Y mayor por lo general; los javalies, los venados y los corzos existen en gran número, sin contar las liebres, conejos y perdices; mas entre todas esas escabrosidades es necesario ir con mucho cuidado porque los animales dañinos y los reptiles abundan tambien.

—Es natural en un terreno tan quebrado.

—En lo mas áspero de esas breñas se encuentran manadas de lobos, de zorras, de garduñas, y los lagartos, las culebras y los escorpiones amenazan á cada momento la vida del viajero que no sepa adoptar cierta clase de precauciones.

—Habrá buenos pastos porque hemos visto ganados por las laderas de las montañas y...

—Sí, señor; el ganado lanar, el cabrío y el de cerda pueden mantenerse muy bien, y constituyen tal vez la primera riqueza del país.

—Observo, —dijo Castro, —que por estas cercanías hay buenos plantíos de olivar y viñedo.

—El terreno de Cifuentes, el de Gualda y de algunos otros pueblecitos, es mas á propósito por ser menos escabroso y la tierra de mejor calidad, por eso aquí ven ustedes árboles frutales, olmos, sauces, olivares y viñas, que en otros puntos seria imposible que prevalecieran.

—De modo, que la produccion en general será la misma que en el resto de la provincia.

—Diré á Vds., la produccion en cereales y caldos es tan escasa que no basta para cubrir las necesidades del partido, así es que necesita que la ayuden con los sobrantes de otros puntos. Esto como es consiguiente ha hecho necesario que los naturales se proporcionen mayores recursos, y de aquí el afan con que se atiende á la cria de ganados, colmenas, carboneo, corte y preparacion de maderas, y elaboracion de aceite de enebro, pez, resina, trementina, agua ras y barnices.

—¡Hola! Con que aquí la industria está mas adelantada que en el resto de la provincia.

—Sí, señor; hay fábricas de hilados, telares, fábrica de vidrios planos y huecos, de fécula de patatas, de papel fino y de estraza, y molinos de aceite y harineros.

—Así es que el comercio de exportacion le constituirán todos esos productos.

—Justamente, y el de importacion consiste principalmente en cereales, géneros coloniales y demás de primera necesidad.

—Y el carácter general de la poblacion ¿qué tal es?

—Bueno en lo general, aunque un poco indócil. Los hombres son trabajadores y las mujeres laboriosas y honradas, aquí deja ya de percibirse la apatía é indolencia que les indiqué en otros sitios, efecto quizás de las mejores condiciones de este territorio.

Hablando de este modo nuestros viajeros penetraron en la poblacion, sorprendiéndoles desde luego el mejor aspecto que presentaba relativamente á las que ya llevaban visitadas.

Efectivamente, Cifuentes difiere bastante de las demás poblaciones de la provincia.

Sus calles limpias y cómodas hacen resaltar doblemente su caserío bastante regular.

A unas dos mil almas se eleva su vecindario, entre el cual se observan algunas comodidades y alguna mas instruccion, hija quizás del mayor trato que tiene con la capital de la provincia, y aun con el mismo Madrid.

La plaza mayor es bastante espaciosa, y en ella se encuentra la Casa capitular, cuyo archivo contiene documentos de interés.

En esta misma plaza, que tiene tres buenos soportales, estaba el magnífico palacio de la familia de Silva, que poseyó el señorío de la villa desde principios del siglo XV.

Felipe V mandóle demoler y sembrarle de sal en castigo de las rebeldías del conde

de Cifuentes, de quien ya nos hemos ocupado en la reseña que hicimos de aquellas discordias civiles.

La escuela de instruccion primaria, costeada por el Municipio, se encuentra bastante concurrida, y las cátedras de latinidad tambien reunen buen número de alumnos así como las demás escuelas particulares.

Hay dos hospitales, uno para los pobres transeuntes y el otro para los vecinos.

A una media legua de la poblacion existe una ermita llamada la Cueva del Beato, en la cual hay un subterráneo con su altar, en cuyo sitio se dice que estuvo haciendo penitencia san Blas.

La antiquísima iglesia de San Salvador es la que verdaderamente llama la atencion del viajero, aun cuando hay que deplorar la falta de tino que presidió á su restauracion.

Las ventanas que existian en el ábside, orladas de preciosas labores bizantinas, fueron tapiadas, y en todo el templo se observan las huellas de la inhábil mano que realizó dicha restauracion.

Las ojivas de las naves y las columnas que sostienen estas son dignas de admirarse, aun cuando sus capiteles han perdido mucho por el mismo efecto que dejamos indicado.

La torre mas se asemeja á la de una fortaleza que á la de un templo, lo que no debe extrañar, puesto que en los tiempos en que se construyó, mas de una vez servian las iglesias de fortificaciones; está ceñida toda ella por una série de modillones y el magnífico roseton formado por columnas bizantinas con góticos arquitos, merece ser contemplado con detenimiento.

Pero donde verdaderamente se fija la vista extasiada es en la portada llamada de Santiago.

Doce columnas, seis en cada lado sostienen una série de arcos que van rebajándose gradualmente, bocelados segun el gusto gótico. Los capiteles son notables por los relieves que los adornan.

En las arquivoltas merecen especial mencion las figuras que se ven esculpidas en ellos, representando ángeles, mujeres cubiertas con velos, diablos, monjes y seglares en las mas grotescas actitudes.

Nuestros amigos pasaron un dia en Cifuentes, saliendo el inmediato para los baños de Trillo, situados á corta distancia de la poblacion que acababan de visitar.

XXXVIII.

Trillo.—Su industria, su poblacion.—Establecimiento balneario.

Dos leguas separan á Cifuentes de la villa de Trillo, notable por sus benéficas aguas.

El camino desde aquel punto hasta la poblacion ofrece un paisaje variado siempre, pero constantemente encantador y pintoresco.

Los montes no pierden su rica vegetacion ni un solo instante, siendo de admirar por su extraña forma los dos conos conocidos en el país con el nombre de *Tetas de Viana,* el cual le toman del pueblo situado cerca de ellos.

PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad.—Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los asuntos tratados en la obra.

La obra que ofrecemos al ilustrado público español no es solo la historia de un hombre, ni la de un reino; la vida de Pio IX abarca uno de los periodos mas fecundos que relatan los anales del género humano. Agitada su cuna por el oleaje de la revolucion francesa, que imprimió sello y carácter á las revoluciones sucesivas, el nacimiento de nuestro gran Pontífice coincidió con la eflorescencia de una multitud de hombres que debian alcanzar celebridad deplorable unos, otros honrosísima; las vicisitudes que la Iglesia sufrió á consecuencia de la radical conmocion que á últimos del siglo sintieron los pueblos, ya en órden á las doctrinas, ya en órden á la política, dió naturalmente extraordinaria importancia á defensores y adversarios de la causa católica, en las escuelas y en los gabinetes. Las notabilidades suscitadas por la restauracion religiosa se enlazan con la primera juventud de nuestro Pontífice, como se relacionan con su nacimiento y niñez los colosos engendrados por la revolucion enciclopédica.

Elevado, en edad relativamente juvenil, á la mas alta dignidad de la tierra, Pio IX, clave sagrada del magnífico edificio de la civilizacion cristiana, ha tenido á su sombra las eminencias sociales, y la acertada manera como ha aplicado las altísimas máximas de la moral católica á la marcha de la sociedad fiel le constituye lumbrera siempre fulgurante de los inteligentes dóciles á la palabra de Dios.

Regulador de las soberanías, protector de los pueblos, fomentador del progreso verdad, Pio IX está íntimamente relacionado con todos los grandes sucesos y con todos los eminentes personajes religiosos y políticos de nuestra época.

Escribir la historia de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su pontificado es escribir las evoluciones sociales acontecidas desde el destronamiento de Luis XVI hasta las tremendas catástrofes de que es el mundo funesto teatro.

Esto es lo que se han propuesto hacer los autores de esta obra, cuyo primer tomo ha merecido la mejor acogida por todas las personas amantes de la historia y de la bella literatura. Esperamos que el segundo y último, que ha de abrazar los principales hechos del gran pontífice Pio IX, y los importantes acontecimientos políticos y religiosos de estos últimos tiempos, no desmerecerá en nada del anterior.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra sale por entregas de 16 páginas en 4.° mayor, de excelente papel y esmerada impresion; adornada con láminas sueltas, al precio de

UN REAL LA ENTREGA EN TODA ESPAÑA.

Atendido á que ha terminado la publicacion del tomo primero y han visto la luz algunas entregas del segundo, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas segun su voluntad, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial.

Puntos de suscripcion.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo, Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.